NOTICIA

La naturaleza dotó a Manuela Rosas de uno de los tipos más graciosos y picantes, que conoce la raza porteña.

MIGUEL CANÉ

EN MANUELITA, *considerada como numen poético, caben dos personalidades: la hija de un gobernante todopoderoso y la mujer llena de gracia y encantos. ¿Cuál fué la preferida de sus* POETAS? . . .

No es fácil dilucidarlo. Tratándose de una mujer, el tono madrigalesco predomina en su CANCIONERO. *¿Pero es porque sus atractivos lo provocaban o porque los poetas sentíanse obligados a tomar tal actitud, más retórica que sincera?*

Sin ser hermosa, la "niña" no estaba desposeída de atributos que la hacían agradable, linda si se quiere.

"Manuela —escribe José Mármol, el más terrible enemigo de su padre— no es una mujer bella propiamente hablando; pero su fisonomía es agradable y simpática; con ese sello indefinible pero elocuente, que estampa sobre el rostro la inteligencia, cuando sus facultades están en acción continua. Su

frente no tiene nada de notable, pero la raíz de su cabello castaño oscuro, borda perfectamente en ella, esa curva fina, constante y bien marcada, que comúnmente distingue a las personas de buena raza y espíritu. Sus ojos, algo más oscuros que su cabello, son pequeños, límpidos y constantemente inquietos. Su mirada se fija apenas en los objetos, pero se fija con fuerza. Y sus ojos, como su cabeza, parece que estuvieran siempre guiados por el movimiento de sus ideas. El color de su tez, es pálido y muy a menudo con ese tinte enfermizo de los temperamentos nerviosos. Agregad a esto una figura esbelta; una cintura leve, flexible, y con todos esos movimientos llenos de gracia y voluptuosidad que son peculiares a las hijas del Plata, y tendréis una idea aproximada de Manuela Rosas hoy, a los 33 años de vida; edad en que una mujer es dos veces mujer".

El retrato del autor de los CANTOS DEL PEREGRINO *y de las maldiciones, que tal vez estuvo enamorado de la hija de Rosas, nos la presenta colmada de simpatía, como a una mujer capaz de inspirar pasión a los románticos de su época... si Manuelita, apática, instrumento diplomático de su padre, ser sin voluntad, amanuense espiritual no sólo caligráfico del voluntarioso amo de Palermo, hubiese estado capacitada para amar intensamente. Su juego sentimental con Lord Howden; su tranquilo, resignado sentimiento conyugal a su pasivo novio de la juventud y esposo en el destierro, nos muestran cómo fué su alma. Sin ser calculadora ni fría, apacible, lenta; más propia para aguardar los acontecimientos que para provocarlos.*

Y no son las mujeres de esta estirpe las capaces de iluminar grandes pasiones ni poemas inmortales.

No los tuvo Manuelita. SUS POETAS *son más bien versificadores. Respetuosos, llevan a la "niña" del hombre que posee la* SUMA DEL PODER PÚBLICO, *renglones meticulosos, sin*

arrebato, pese a que el madrigal ablanda los resortes de esa poesía un poco burocrática.

Los más inteligentes, los no entregados al federalismo, señalan la diferencia que separa al ÁNGEL *—la hija— del* DEMONIO *—el odiado tirano, su padre. Diferencia bastante dudosa, en verdad, pues ella se prestó, sin mayores resistencias a obedecer la voluntad del que todo lo arrasaba. En algunos casos —el de Rosa Fontes, mujer de Ramón Maza, su más fiel amiga—, oponiendo la súplica y las lágrimas; en otras —el monstruoso caso de Camila O'Gorman— levantando, sin fuerza ni convicción su pedido de indulto.*

Pocos nombres de entre los POETAS *de Manuelita han saltado el anónimo; por eso lo más colorido e impresionante de este* CANCIONERO *lo constituye el aporte popular, las canciones que la multitud áspera y heterogénea, clases y razas en hervidero, dejaron como huella de su paso, más por admiración al hombre que los gobernaba que por devoción a la figura femenina que proyectaba una legendaria sombra de dulzura sobre el carmín y el horror del momento.*

Este CANCIONERO DE MANUELITA ROSAS *tiene, pues, su valor. Saberlo leer y se sacarán de él conclusiones originales, sino imprevistas. Como de todo documento, cuando éste cae bajo las pupilas de quien posee el instinto de la Historia.*

Recuerdos Políticos.

MANUELA ROSAS

En 1836.

POR MIGUEL CANÉ.

I

Mi amigo D. José Mármol retrató en rasgos perfectos a esta pobre criatura, que la fatalidad había colocado bajo el poder paterno de Rosas, el tirano sangriento. Ese retrato, palpitante de verdad, no ha derramado sin embargo, sobre la fisonomía de nuestra compatriota, ninguna de las muchas sombras de dolor que han debido nacer de ese corazón comprimido, domeñado, desde los primeros latidos de su vida; el escritor respetó el santuario de esas impresiones silenciosas, tal vez por piedad de esa infeliz; pero nosotros no debemos dejar de señalar a los hombres, la primera víctima, la más martirizada de todas tal vez, porque también nuestra misión es fatal, y por lo tanto imprescindible. Si en los estudios puramente fisiológicos que nos propones de las impresiones íntimas de esa mujer, tocamos alguna llaga no bien cicatrizada aún, la pedimos perdón, y la rogamos acepte nuestra pena: sabemos lo que vale en la vida, hacer siempre enmudecer el alma, ahogar los más puros y dulces deseos, y tener que roer dentro de sí mismo la pasión que se desborda, que diseca la existencia, y que no es lícito comunicar a nadie sino a Dios en los coloquios solitarios del deseo.

La naturaleza dotó a Manuela Rosas de uno de los tipos más graciosos y picantes, que conoce la raza porteña, tan aplau-

dida y admirada por los hombres de gusto; y la fortuna derramó sobre su camino los bienes que hacen de la vida una sonrisa. La mujer ha visto consumirse poco a poco, bajo el peso de la tiranía paterna, esa tendencia innata, pero vehemente, irresistible, que arrastra un sexo hacia otro; y caer deshojadas una a una las flores de su guirnalda juvenil, inodoras, indiferentes para todos. Manuela quedó huérfana cuando apenas empezaba su vida social, y ya la posición del padre la obligó a asumir el carácter de secretaria y confidenta de todos esos crímenes que hicieron de la República Argentina el escándalo de los pueblos.

Esta necesidad la forzó a adoptar un sistema de vida diferente del de las otras jóvenes de su edad, se hizo popular en sus gustos, es decir plebeya, y para poder aumentar el poder material de los medios del padre, descender de su carácter de señorita, hasta colocarse al frente de una tropa salvaje de negras africanas, y presidirlas en sus danzas, verdaderas orgías. Suponed un corazón inexperto, que se abre por primera vez a la vida, con todas las ilusiones de oro que se agolpan en torrente sobre la imaginación de quince años, rodeadla de tumbas, de espionaje, de cautelas, de hombres cuyos hábitos, cuyos gustos pertenecen a la Pampa, y decidme si esa joven debió caer desde el cielo a que la llevaba su alma hasta la profundidad de un desencanto, de esos que marchitan toda ilusión, de esos que disecan la fuente más pura de la felicidad.

Estas impresiones debieron producir una lucha terrible entre los sencillos y candorosos gustos de la joven, con las necesidades que la política paterna le imponía; entre su naturaleza buena y dulce, con las obligaciones de una obediencia forzada y espantosa. ¿Qué debió producir esa lucha?

Llegada a aquella edad en que toda criatura humana siente brotar en su pecho el dulce deseo de ser amada y de amar,

en que la ilusión o la realidad de una pasión constituye la existencia toda entera, Manuela encadenada por el sistema cada día más brutal del que la dió existencia, tuvo que ahogar en el fondo de sus entrañas ese deseo, que en las otras mujeres se traduce por el gracioso coquetismo por la flexibilidad del carácter, por las mil gracias que tanto atraen; y hacerse mujer seria, jefe de gabinete. El contraste de su posición exterior con la posición de su alma, el atractivo de los objetos que en su alta fortuna provocaban su simpatía, la palabra más o menos vehemente del hombre que en sus confidencias íntimas ella habría preferido, con la inexorable necesidad que la forzaba a dirigir sus gustos hacia objetos odiosos para el corazón de toda mujer, a poner una mano helada sobre los vivos latidos de su pecho, a ver en las orgías y crueldades de su padre, placeres que debían emponzoñarle su vida verde, llena de contento y abandono juvenil, son dolores que toda la astucia de ese monstruo no pudo evitar a su hija predilecta, a su mejor amiga. Prescindamos del sentimiento del amor, de ese fierro en ascuas que está atravesando en su pecho, como la mirada del hombre ahorcado sobre su verdugo, y recorramos los juegos inocentes, las expansiones de la vida íntima de esa joven en medio de todo el aparato ficticio de esa felicidad que tantos le envidiaban y que ella detestó ciertamente, y veremos que en Manuela Rosas, no ha tenido un día, ni una hora, un instante solo de dicha íntima, de aquellos momentos que dejan un sello vital en la existencia de toda criatura. Agente inculpable del hipócrita que la hacía representar todos los caracteres, todas las faces que convenían a sus necesidades, esa pobre niña tuvo que amoldar sus gustos naturales, la fogosidad y sencillez de su carácter, a la necesidad de ser mujer solapada y de un mundo diplomático, viva, abandonada y aún indiscreta, niña, pueril y

hasta importuna en el espacio de veinticuatro horas, según el gusto y el genio del personaje que tenía el mandato de fascinar. Las fisonomías diplomáticas del astuto y frío anciano Mendeville, del elegante y apasionado Mareuille, del loco y estrafalario Lord Howden, han encontrado siempre un rasgo armónico en la de esa pobre niña, que a fuerza de obediencia, tuvo que dar a su fisonomía y a su espíritu, los mismos colores de las de esos hombres tan versados en la ciencia de la mentira. Este trabajo diario debió producir hábitos, y esos hábitos una victoria completa sobre la naturaleza de esa mujer: hoy Manuela es todo, menos ella misma.

¡Pero para llegar a una transformación semejante, cuánto esfuerzo, cuánto sacrificio, cuánto estudio sobre sí misma! Figuraos una joven de dieciocho años, bonita y elegante, rodeada de todos los atractivos y de todas las comodidades de la vida, dotadla de esa alma fogosa de las mujeres de su edad, y de la imaginación que les hace ver en cada uno de los objetos un mundo de ilusiones y de placeres; prestadla por un día solo aquel sueño dorado de la vida libre, y decidme luego, que la hija de Rosas, en medio de su fausto, en el trono que los adulones le construían día a día, dispensando favores, o repartiendo la limosna de su sonrisa forzada, era más una mujer feliz que una víctima deplorable.

Ahora diez años, el corazón de esa mujer luchaba todavía consigo mismo; entonces el brazo sanguinario de su padre hacía rodar las cabezas de los hombres por las calles de Buenos Aires, y las familias aterradas por sus deudos, veían en Manuela el ángel salvador. ¡Cuánta madre, de rodillas, bañado el rostro con las lágrimas del miedo y la congoja, no ha suplicado a esa infeliz, que también lloraba, por la vida de un hermano, de un esposo, de un hijo idolatrado! ¿Y qué ha hecho Manuela

para enjugar las lágrimas de esa madre, para acallar los gritos de su alma? Llorar con ella y confesar que el título de hija y de amiga predilecta, no eran sino nombres vanos para el que nació tigre y morirá lo mismo. Hay en esa lucha el deseo vehemente, de esa naturaleza sensible y delicada, con la imposibilidad de obtener el perdón de tanta víctima inocente, más pesar que en el sufrimiento de una desgracia directa, porque a ese pesar se reúne la vergüenza de no poder poner remedio a los sufrimientos de los desgraciados, el desengaño de que se debe la existencia a un hombre sin entrañas, y de que toda esa farsa de poder y de consideraciones de que se le hace rodear, no era sino demostración mentida del miedo que a todos había tocado, y de la hipocresía de los infames que especulaban con semejante orden de cosas. ¡Oh! Sin duda, los gemidos de las madres han tenido un eco en el pecho ed esa pobre mujer, y ese eco, como todo gemido, como todo grito de dolor, ha pasado inapercibido de Rosas. Pero la Providencia, puso a su lado a la que sufría lo mismo que él hacía sufrir a los demás, la única por quien él habría querido no existiesen dolores en la vida y que, ignorante y torpe despedazaba horriblemente.

No se crea que Manuela por la afección hacia su padre, ni por la influencia del círculo que la rodeaba, pudo encontrar justos ni necesarios los crímenes con que el tirano se manchó, ni el empleo de esos medios atroces con que pudo conservar el puesto que la voluntad ilustrada de sus conciudadanos le rehusaba: no; no hay un solo hecho en la larga historia de las desgracias patrias, que pueda ser atribuído a la influencia de esa mujer. Y todos lo sabemos: Manuela era el único amor conocido de ese monstruo, por Manuela obtuvo triunfos *increíbles* en la diplomacia y en sus relaciones con los ministros extranjeros, por ella tiene el vínculo de una familia, por ella

su vida estaba a cubierto de las legítimas asechanzas de sus innumerables enemigos, y una arruga de la frente de esa mujer habría determinado el exterminio de toda una familia. Pero ¡Providencia Divina!, por esa ley eterna del contraste de las naturalezas que la fatalidad acerca unas a otras, al lado del demonio de la destrucción se encontró el ángel del consuelo, al lado de la bestia la inteligencia delicada, y al lado de la furia del infierno la sonrisa de la bondad candorosa. No, ni en el encono justo de las pasiones de los enemigos del padre, se debe formular una acusación inmerecida contra la hija. Si ella no ha podido extender una mano protectora hacia los que imploraban su influencia, tampoco ha hecho derramar una lágrima habiendo podido, con un mimo, con un capricho de niña, hacer correr torrentes de sangre inocente. Ella, la infeliz compadecida, ha sido la víctima expiatoria de todos esos delirios sangrientos de su padre. ¿Qué es el poder, qué es el fausto, la riqueza, ni las adulaciones, cuando se tiene dentro del corazón la pena inmóvil de todos los momentos, la blasfemia silenciosa en el centro del alma, el secreto de su miseria a la faz de todo ese oropel, la conciencia de todos esos crímenes y la protesta impotente contra el autor de tan nefandos hechos? ¡Misericordia del Eterno! Así castigáis al monstruo, cuya cabeza os repugna herir, porque es maldita en la única parte sensible que su organización llena de vicios le ha dejado.

II

Hemos trazado estas líneas con gusto; la patria que produjo al General Belgrano, Rivadavia, al ilustre General San Martín, no podía abortar toda una raza de caribes o de Atridas. En las aberraciones de las cosas, en los trastornos del globo, puede el choque y la extraña combinación de los elementos

producir a un Rosas, como se produce una enfermedad epidémica, pero la generación de los fenómenos no está en el orden regular, y esa excepción humana que se llama Juan Manuel Rosas, no ha podido transmitir a su hija ninguna de sus cualidades personales.

Uno de nuestros amigos predilectos, nos decía hablando de Manuela: "*Toda la raza de los Rosas es por naturaleza cruel y mortificante. Yo creo que hay en los gustos y en los instintos de la hija los mismos gérmenes que tan horriblemente ha desenvuelto el padre*". No; hay exageración, hay injusticia en esta idea absoluta: los sufrimientos del destierro, las profundas amarguras de esa vida sin horizonte, que se consumía entre el deseo y los desengaños, en el choque constante de las ideas de la patria con la miserable materialidad de las cosas, agriaba el espíritu y nos llevaba involuntariamente a la hipérbole; Manuela no es sino el reflejo inverso de su padre. En éste no hay una sola fibra que palpite humanamente, y en ella no hay una arteria en que corra ese veneno que hizo de la República Argentina, tan joven y lozana años antes, la decrépita y cadavérica República Argentina de la Confederación de Rosas. No; la débil voluntad de esa niña, no fué bastante fuerte para impedir que el *exterminador* posase su cuchilla ensangrentada sobre la garganta de los pueblos. La sangre que ha saltado de tanta cabeza mutilada a su lado, ha manchado su rostro, y la infeliz, a quien el terror paterno no le dejaba ni la libertad de lanzar un grito de horror, ha tenido que devorar dentro de su alma la pena, el miedo, el odio también de tanto crimen. ¿Qué podía la infeliz en ese círculo de hierro que la brutal tiranía del padre había trazado a sus acciones? Lo que el niño que pretendiese detener las aguas de un torrente o los balances del navío castigado por las olas. Ha llorado, ha rogado por los que sufrían

y, guardando en su alma esa pena incomprensible, hizo de la resignación su primera virtud, y de su posición un heroico sacrificio. Reina para los otros, era la primera esclava del sistema de su padre; envidiada de todos los que miran sin ver, adulada en público y compadecida por los pocos que han podido penetrar en el secreto de su vida, esa mujer ha llegado a la plenitud de su existencia sin que el amor de su alma, pasión del cielo, haya depositado en el altar querido un solo suspiro correspondido, un solo juramento aceptado de rodillas.

Agobiada por los hombres parásitos y despreciables que la rodean, titeres que a sus ojos no pueden representar sino ese papel mecánico de la adulación palaciega, Manuela no pudo recibir de ninguno de ellos la impresión poderosa que debería ahogar los hábitos ficticios de su educación y despertar esa naturaleza, tan dominada, en todo su vigor y en todo su desarrollo. Los que tienen tan flexible la columna dorsal, no son generalmente los hombres que inspiran pasiones tempestuosas, y Manuela necesitaría hallar en la mirada del hombre de su amor la altanería del hombre libre, sobre cuya frente no se notase el sello del esclavo, del débil o del mercenario. Para que esa criatura salga del círculo de hierro que encadena, necesita encontrar un hombre cuya voluntad sea capaz de afrontar todos los peligros y cuyo corazón sepa derramar en el suyo un torrente de fuego, que, arrasando las malezas de que lo ha hecho rodear el tirano, vivifique y depure la vida de esa mujer. ¿Dónde está ese hombre de resuelto brazo y de mente altiva entre todos los que la rodean?

III

Manuela es hoy el astro fulgente de la corte de Palermo: bajo sus rayos se animan o marchitan las criaturas que forman

su coro. El pliegue de su boca es como el gesto de Júpiter, la orden que marca el tono y el carácter del día. Omnipotente en ese reinado puramente mímico, educada por las diferentes situaciones de la política paterna, Manuela es hábil en el rol que desempeña, y esa naturaleza dispuesta a todos los progresos, se ha desarrollado admirablemente en ese sentido; pero su vida íntima, su existencia de mujer, ha sido nula, estéril, descolorida hasta hoy.

Y los treinta años han llegado ya; las flores de su guirnalda han sido marchitadas por la mano del tiempo; las ilusiones ardientes de la primera juventud, aquellas que los poetas cantan y son tesoros inapreciables en la vida, murieron y murieron para siempre. La atmósfera forzada en que se abrió esa flor, gravita todavía sobre ese tronco que no ha dado frutos. La naturaleza vive sin embargo, en el corazón de esa mujer, como en las viñas durante la estación del invierno, fresca y poderosa; pero para Manuela la primavera es fría y estéril como el invierno. Es como el árbol parásito que el viajero descubre sobre la corona de una roca, sin hojas, sin verdor, sin aromas. Bueno para indicar un rumbo, como lo indicaría una piedra, pero muerto para su especie y para los usos naturales.

Es sin duda un nuevo género de tormento el que esa criatura ha probado: todo le sobra, lujo, posición, aduladores, comodidades, vasallos, corte, damas, y la vida debe serle insoportable.

¡Si pudiésemos dejar correr nuestra imaginación y revelar lo que ella nos dice! Si pudiésemos estampar aquí uno de aquellos soliloquios de esa criatura, luego que se ha despojado de la máscara de arlequín, y, fatigada de todo ese mundo de mentiras, se retira a su lecho a vivir un momento para sí, a pedir en el fondo de su pecho y sus ojos preñados de lágrimas lo que su

alma desea, a implorar de Dios el perdón de los crímenes del padre y compasión de sus penas; si exasperada de la esterilidad de sus afectos, pudiésemos seguirla en el vuelo de sus deseos de mujer y confesándole las cualidades que creemos encontrar en ella, le poblásemos el mundo de su sueño de las caricias de los hijos, del amor del esposo, de los proyectos para la vida de la vejez, de las dulzuras de la verdadera amistad, que ella no ha conocido nunca, tendríamos que inclinarnos ante la inaudita desgracia y compadecerla como a la primera víctima de esa calamidad que a todos nos hace sufrir tanto. Respetemos ese santuario; hay dolores que, adivinados, dan la muerte.

IV

Manuela sabe tal vez mejor que nosotros los peligros que acechan a su padre; y mejor que nadie, lo precario del poder que lo rodea. Su instinto de mujer la ha hecho penetrar ya los misterios del porvenir, y ese porvenir ha debido hacerla cerrar los ojos. ¿Cuál será en efecto el puesto que la Providencia le ha señalado en su extraña carrera?

El anatema de la sociedad argentina no pesa sobre ella, y sería injusto que también esta desgracia le estuviese reservada. Pero el rayo que ha de herir la cabeza del monstruo debe tocar en su carrera a los que llevan su apellido: las reacciones son terribles. Alguno merecería el perdón acaso, pero contra la clemencia de los que hoy son conocidos con el nombre de *salvajes*, se elevará la grita de los miserables adulones que actualmente se postran a sus pies y, corrompidos, hacen abnegación en las aras de ese altar ensangrentado, de la vida, del honor y del porvenir, a favor del que los pisa y desprecia al mismo tiempo.

En su duelo profundo, duelo de buena hija, en el desenfreno de las pasiones por tantos años comprimidas, en la exageración de esa libertad de que ya se ha perdido toda idea en la patria, en el fingido entusiasmo de los muchos que han ayudado a tirar la cuerda del verdugo, Manuela, la infeliz, no encontraría a su lado uno solo de esos seres que hoy ofrecen su vida, su porvenir y su fortuna. Esos viles creerán que la ocasión lo disculpa todo, y con la frase sacramental que hoy emplean para perseguirnos y robarnos ¿"qué hemos de hacer"? huirán de ella como de criatura maldita. Entonces, mujer sacrificada, llamad a las puertas de las familias de los salvajes unitarios: pedid a nuestras madres que salven de la irritación popular a la hija de D. Juan Manuel de Rosas, que conserven a la heredera de ese nombre fatal, y vereis que no hay una que no os cubra con su cuerpo, que no os defienda a costa de su vida y que no haga por vos, lo que en vuestra alta fortuna vos no pudisteis hacer por sus hijos degollados.

Entre tanto, el carro de la fortuna de Rosas continúa su carrera triunfal: la división de sus enemigos locales, y las exitaciones de sus enemigos exteriores, van sancionando la existencia de ese poder contrario a todas las instituciones, y a la naturaleza material de las cosas.

El sistema brutal de ese tirano pesa todo entero sobre la cabeza de la República, y sobre la existencia ya marchita, de esa pobre mujer. Mañana tal vez el huracán revolucionario caerá sobre ese orden anormal, y el desquicio arrastrará en pos de sí hombres, fortunas y esperanzas.

La que no ha tenido la libertad que Dios concede a toda criatura de buscarse un protector en el hombre de su cariño, se encontrará sola, despreciada, o señalada a la execración pública como último vástago de esa gente que tanto hizo sufrir

a sus hermanos: y entre tanto, ella ha sufrido también, ella ha sido obligada a desterrar del corazón los más puros y santos sentimientos de la naturaleza; la tiranía la ha colocado en condición tan desgraciada que la última sirvienta no la querría para sí. Y se lo debe a su padre, al hombre que con la vida debió darle todos los bienes que la embellecen; al que ella idolatra, aún conociendo sus vicios, al que todos maldicen y ella bendice día a día, al que sintiendo ladrar en sus entrañas esa fiera sedienta de sangre, no le era permitido nacer entre los hombres, sino en las tinieblas de los bosques o en las soledades de la pampa.

¡Regocijaos mujeres de mi patria que habéis sufrido los sinsabores del destierro! Ved como la mano de Dios no ha dejado sin castigo tanto crimen, tanta injusticia; vosotras ganais el pan con el sudor de vuestro rostro, pero tenéis libre el corazón, la voluntad, y la esperanza de un porvenir feliz. Manuela se muere de miseria, de aquella miseria que vosotras no conocéis, porque está en la esterilidad de su vida, en la aridez helada de sus afectos, y en el vacío inmenso que la rodea.

Febrero 2 de 1850.

Julio de 1852.

Nunca tal vez se creyó Rosas mas seguro en el poder que en los momentos en que nosotros escribíamos el artículo que precede: en todo el continente de la República no aparecía oposición capaz de torcer el rumbo de su sistema, y vehementes indicios de la aprobación del tratado Le Prédour, afianzaban su poder. Entonces, como hoy, no pudimos ver en la hija

desgraciada del tirano, sino una víctima consagrada por la Providencia a la espiación de los crímenes del padre, y exentos del furor brutal de los partidos sanguinarios, nos propusimos estudiarla y lanzar por ella el grito de dolor y de horror que debía sofocarle sus entrañas.

Causas independientes de nuestra voluntad, impidieron que ese trabajo fuese publicado al mismo tiempo que la Manuela Rosas de nuestro amigo D. José Mármol; ellas nacieron juntas y debían haberse presentado al mundo también juntas: la nuestra durmió hasta hoy en su cuna abandonada, mientras que la otra ha recibido ya los merecidos cumplimientos de la buena sociedad. La ofrecemos hoy para mostrar cual era nuestro pensamiento en aquella época, y cual es el de hoy.

MIGUEL CANE (1).

CANCIÓN A MANUELITA

Cesa de cantar
¡Bella Manuelita!
que el pecho se agita
y me incita a amar.

Y placer cabal
sin mezclar dolor
me dice el amor
que no puede hallar,

¡Ay! no hagas probar
ni hagas consentir
a aquel que vivir
no puede desear:

¡A qué experimentar
encanto Divino
cuando mi destino
me anuncia pesar!

¡Deja de encantar
con tu voz sonora!
¡Dejame señora
hoy triste penar
y triste acabar
mi vida afligida,
que no quiere vida
que no puede amar (²).

D. B. V.

A MANUELA ROSAS

Tu vis ? de quelle vie, ô ciel . . . !
Dans le cuivre et le plomb diamant cuchdsse,
Qui Dieu laissa tomber sur la route des anges
Et qui l'impie a ramassé.

LAMARTINE.

Ay! infeliz de la mujer que ignora
la misión que en sus manos puso Dios,
y con ojos enjutos considera
las víctimas que lloran de dolor.

Y en torno a los escombros y ceniza
que un hombre con su cólera sembró,

hace crujir la seda de su veste
danzando arrebatada con calor.

Y las risas que son en la hermosura,
rosas fragantes que la brisa abrió,
derrama entre los cráneos blanquecinos
que mudos piden la venganza a Dios.

Y en medio a los esbirros sanguinoses,
como ángel que al infierno descendió,
su bella y nacarada dulce mano
con las manos malditas enlazó.

Y deja que sus senas emponzoñe,
en salvajes festines el licor,
que se mezcla en los vasos con la sangre
del que al dintel por la virtud murió.

Ay! infeliz! nacieras en la tierra
con las gracias y el ambar de una flor;
mas la maleza que cercó tu tallo,
la gracia y la belleza te robó.

Naciste como el ángel que acompaña,
la vida del humano pecador;
pero el vicio a tu cuello se enlazara
y las puertas del cielo te cerró.

Ay! infeliz! Cansada de la orgía
te halla en el pecho una secreta voz,
y al destejer la trenza de tu frente
la juzgas áspid y te dá temblor.

Depones sobre el mármol los joyeles
que dieron a tus gracias seducción,
y fuegos del infierno te parecen
las luces que el diamante reflejó.

Arrojas sobre el blando taburete,
el lino que tus formas envolvió,
y créeslo en la pavura de tu pecho
fantasma que te mira con horror.

Y en tanto que en los brazos del esposo
gozan las madres de solaz y amor,
tú te vuelves mil veces en el lecho
anegada en el mar de la aflicción.

Y en horas tan amargas el oído
toda voz del consuelo te negó,
la luz que sonó en el aire fué el graznido
de nocturno lechuzo que pasó.

Desgraciada criatura!
el que torció tu sendero
es ese bárbaro fiero
a quien le debes la hechura.

El, que cuanto toca ensucia
que cuanto mira mancilla
que odia a la virtud sencilla,
y hasta con oro la astucia.

Y le llamas Padre, a él!
no ves mujer que te engañas,

no ves que no tiene entrañas
esa imagen de luzbel!

Lleva la mano a su pecho,
y no hallarás un latido,
que tiene ya empedernido
el corazón y deshecho

Tu dices que te acaricia . . .
se acaricia contra tí:
los gatos hacen así
y él es gato en la malicia.

Mujer, si el cielo condenó tus días,
a acariciar cual hija a un inhumano,
no le pidas el premio que un tirano
dió al amor y las gracias de Herodías.

No exijas de él que al gesto de su diestra,
caiga del tronco la cabeza altiva;
que el lauro femenil jamás estriba
en el cruento vencer de la palestra.

Harto natura prodigara a su alma
sed insaciable de la sangre ajena,
harto es sagaz en descubrir la sena
de mas humor para verterlo en calma.

Harto se place en contemplar sañudo,
con sonrisa satánica en la boca,
el congojoso afán con que sofoca,
la víctima el dolor que le da él nudo.

Harto se place en ser mecido el viento,
en los tristes andamios de la afrenta,
el hombre que cual hoja en la tormenta
le arrebata la vida al plomo cruento.

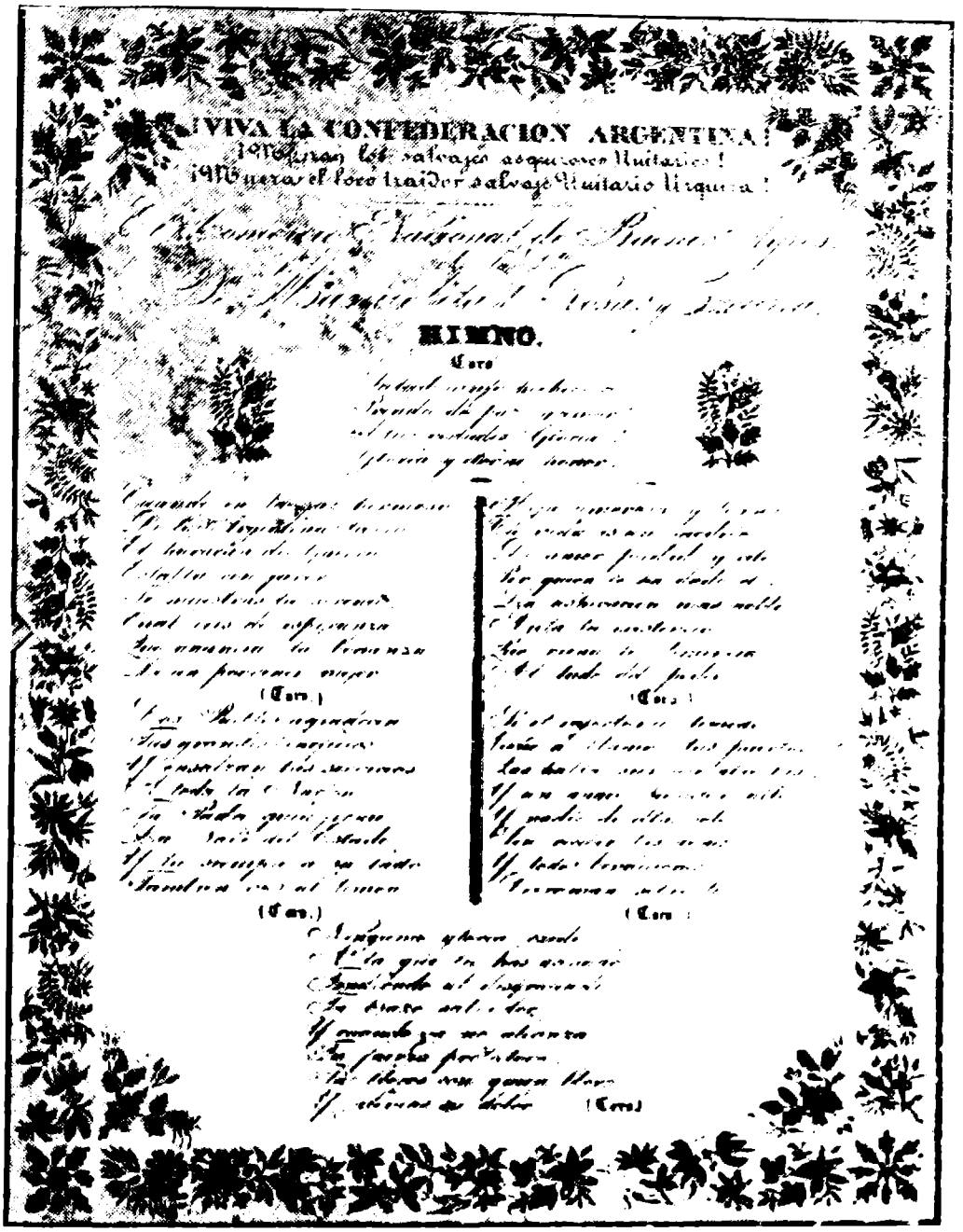
Harto le sabe como miel dorada,
el cáliz que rebosa en puro lloro
de la madre a quien roba su tesoro
y condena a vivir siempre enlutada.

No, no le incites al mal,
que él para dañar nació
con apetito infernal,
y nunca le complació
sino canto funeral.

Y tu viniste a la vida,
bajo forma de mujer,
que es la forma bendecida,
para bálsamo verter
sobre toda humana herida.

Y a la mujer, blando amor
púsole Dios en el seno,
como el azul y el albor
puso en día sereno
para ahuyentar el dolor.

Mujer, amor, caridad,
son flores que Dios mezcló
con su infinita bondad;
rico perfume les dió
y dijo al mundo "gozad".



Volante distribuido en el baile dado en homenaje a Manuelita por el Comercio de Buenos Aires (1851). Colección Alicia González Cañaño.

Derrama, vierte aroma deliciosa
en las entrañas que tu padre hirió;
derrama, vierte lágrima ardorosa
para lavar la sangre que corrió

Perla que pende de una joya de oro
es la lágrima en ojos de mujer,
préciala en más que altísimo tesoro
el hombre nació para querer.
Y si brota cual lluvia de la nube,
de un pecho arrepentido ya del mal,
la perfuman y los ángeles y sube
en prenda de expiación al inmortal (3).

J[UAN]. M[ARÍA]. G[UTIERREZ].

1841.

A LA ILUSTRE ARGENTINA, SEÑORITA Da. MANUELITA DE ROSAS Y EZCURRA EN SU FELIZ CUMPLEAÑOS

EL BATALLON 3º DE PATRICIOS DE INFANTERIA DE BUENOS AIRES

Hoy brilla el día que sirvió de aurora,
Bella Argentina! a tu preciosa vida!
suene pues hoy la cítara sonora,
y la alabanza a tu virtud debida;

propague melodiosa encantadora,
yendo de boca en boca repetida,

a conquistar feliz los corazones
del gran pueblo argentino y sus legiones

Hija del Jefe Ilustre del Estado,
y de nuestra heroína, que viviente
por siempre en nuestros pechos ha quedado;
reunes a ese mérito eminente
ser de virtud y gracias un dechado
vive feliz, gloriosa, floreciente
este es él voto ¡Cielos sed propicios!
del Batallón tercero de Patricios (4).

Mes de América, 24 de 1842.

NO ES VERDAD, NO ES VERDAD QUE SOLO AMORES, SE ESCRIBEN EN EL ALBUM DE UNA HERMOSA.

Bella joven: tu hermosura
canten otros trovadores;
que no debo yo a natura
la ilusión de los amores,
que hace de otros la ventura.

Plácenme del recio viento
los horrísonos bramidos,
y del trueno el ronco acento,

y los robles sacudidos
que derriba ciento a ciento.

Y del cielo las estrellas
revestidas de esplendos,
de las aves las querellas,
de las flores el olor
y la faz pintada de ellas.

De los campos la verdura,
de las fuentes la pureza,
de los cerros el altura,
de los prados la belleza,
de los bosques la espesura.

Y del Plata entumecido
los enérgicos clamores,
y el acento repetido
con que anuncia sus furores
al extraño maldecido

De los hombre las acciones
de valor, de patriotismo,
y los bélicos pendones
con que humilde su heroísmo
la altivez de cien naciones.

Y ese genio venturoso . . .
que en las márgenes descuella
del gran Plata proceloso,
cual se eleva palma bella
hasta el astro luminoso.

De las luces la victoria,
de las artes el encanto
do se bebe la alta gloria,
que del hombre enjuga el llanto
en la vida transitoria.

Y el apreciable candor,
que adorna tu juventud,
como al bosque que tierna flor,
arrancando a mi laúd
esta trova en tu loor.

Oh joven bienamada derrame el justo cielo
en tu alma los placeres con pródiga efusión:
no lloren, no tus ojos la ausencia del consuelo
que prometió mil veces al puro corazón.

Hermosa guirnalda corone tu frente
do el astro del día vertió su fulgor:
tu cándido pecho respire el ambiente
que exhala en la aurora purísima flor.

Y a las aves
la armonía,
la alma mía
robará!
y tu nombre
de ventura
con dulzura
cantará (5).

JUAN F. SEGUÍ.

1845.

HIMNO A Da. MANUELA ROSAS.

CANTADO POR LAS NEGRAS EL DIA DE SUS FIESTAS

(1848)

CORO

Al son del candombe
las congas bailemos
y a nuestra gran reina
canción entonemos.

QUE dicha a las Congas
les cabe señoras,
teneros por reina
y fiel protectora.

Con solo miraros
tan bella y graciosa
se siente nuestra alma
alegre y gozosa.

Jamás a mi pecho
tu vista señora,
causó dando gozo
como en esta hora.

O siglo infelice
de nuestros mayores
pues no les fué dado
tributarte honores.

Murieron en Congo
sin veros señora,
que alegre te muestras
cual fúlgida aurora.

Del néctar precioso
jamás disfrutaron,
del ámbar que viertes
tampoco gozaron.

Oh dicha la nuestra
bajada del cielo
teneros por madre
sin par en el suelo.

Felices morenas
con luna tan bella,
que a todas nos guía
cual náutica estrella.

Los dulces afectos
del pecho exhalemos,
y aumenten el gozo
que perder tenemos.

Mil veces nosotras
en torno del Plata,
tu faz contemplamos
que al alma arrebata

Oh nubes que al Plata
prestais la corriente,

formad a Manuela
dosel permanente.

Sus rayos ardientes
el astro fogoso,
no lance abrasando
tu rostro gracioso.

Su luz ardorosa
no eclipse el color,
que causa en nosotras
deliquios de amor.

Si en ti nos fijamos
señora los ojos
tan solo encontramos
funestos enojos.

Que plácida vida
señora esperamos,
si su faz hermosa
alegres miramos.

Jamás nuestro pecho
abrióse al quebranto,
y siempre los ojos
negáronse al llanto.

La paz y el consuelo
en tí hemos cifrado,
pues la infausta suerte
a tí no ha llegado.

Tu ornaste señora
la federación,
lanzando al abismo
diabólica unión.

Feliz siempre fuiste
ciudad argentina,
oyendo gozosa
su voz tan divina.

Tus vas cantando
con voz resonando,
al cielo estrellado
te llevo triunfante.

En tanto felices
las congas seremos,
si al cielo su vida
prolongue roguemos.

Si tantas morenas
no pueden cantarte,
del congo las ninfas
vendrán a elogiarte.

Tus glorias celebre
la patria en su historia,
y al tiempo transmita
tu grata memoria.

CORO

Al son del candombe ... (6).

SONETO

UFANA del oriente se levanta
la aurora rubicunda, derramando
su néctar cristalino y ostentando
del vergel federal tan bella planta.

Momento venturado el pueblo canta
en que viniste al mundo presagiando
tan increíble dicha, y nos mostrando
el candor virginal que nos encanta.

Mi plectro, excelsa joven argentina
con acento armonioso ha celebrado
los rasgos de tu vida, y admirado

me tiene la virtud tan peregrina
que el mísero dejando y bajo suelo
alegre se remonta al alto cielo (6).

SONETO

(En su cumpleaños)

OH! mil veces feliz aquella hora
en que saliste a embellecer el mundo
cual lucero en los brazos de la aurora
ufano se alza sobre el mar profundo!
por la gracia del labio encantadora.

De tu amado pecho, sin segundo
y esa mano de amor que el pobre adora
es tu nombre en la patria sin segundo.

¿Qué diré de aquel himno que en subido
tono modula vagorosa fama
tanto por tí y los tuyos merecido?

Ah! temerario el numen que te adora
perdona si, que el mio enmudecido,
tan solo te contempla, admira y ama ([6]).

TRISTES ACENTOS DE Da. MANUELITA DE ROSAS Y EZCURRA EN LA MUERTE DE SU QUERIDA MADRE

ODA

QUIEN me diera sondear, excelso Rosas,
el triste lamentar que allá en su pecho
puro y casto, sintiera, esta doncella,
en tan aciago trance!
Ah! en un jardín vecino,
y vuelta la faz bella,
hacia la tumba fría,
do sabe reposar,
su madre idolatrada, que en un tiempo
su encanto fuera y su placer divino.

Solita se dirige junto a un jazmín florido,
en do la adula.
De solitaria tórtola el arrullo,
y un manso arroyo en plácido murmullo;
allí en su mano izquierda
mustia descansa la mejilla hermosa,
y en su brocado recogiendo triste
está con su derecha;
allí admirar parecen,
el níveo albo cuello y la mejilla hermosa
y el cándido jazmín la estiva rosa
y el encantado arroyo
por el inquieto céfiro rizado
y vuelta su faz bella,
hacia do sabe está su tierna madre
y cuando será el día
exclama inconsolable
en que te vea ¡encanto de mi vida! ([6]).

ENSALZA EL POETA LAS PRENDAS SINGULARES DE Da. MANUELA ROSAS.

CORO 1º

Hoy del Plata las náyades bellas
te consagran su canto divino
y a tus gracias el pueblo Argentino
Himno exhala de gloria y honor.

CORO 2º

Surca el viento con rápido vuelo
y desciende veloz, Filomela

POR do quiera que gire tu acento
mil primores afrece bondoso
de las perlas selectas y preciosas
de esmeraldas modelo mas fiel.

Flor nacida del Plata en la orilla
por las ninfas su cuna mecida
no el ambiente conserva mi vida
cual de gozo nos llena tu faz.

No la aurora matiza las flores
con el néctar más aljofarado
cual de virgen tu rostro rosado
va mostrando el angélico.

Hija digna de Rosas potente
tú serás el jazmín peregrino
tú el encanto del suelo argentino
y embeleso del pueblo más fiel.

No regala Fabonio las flores
con su aliento benigno y frescura
como infunde tu raza hermosura
amor casto sin mezcla de hiel.

No el mirar tan gracioso de Flora
ni tus ojos envidian graciosos

pues los tuyos deslumbran hermosos
como rayos de fúlgido sol.

No de Venus purpúreos cabellos
deseaste jamás envidiosa
pués los tuyos Manuela donosa
hebras de oro contempla el amor.

Cual de un angel tus manos bordaron
las banderas del suelo argentino
dibujando este tema divino
federales triunfad de la unión.

Y si Venus mostróse benigna
en Manuela sus gracias cifrando
¿Cuántas veces con Marte volando
ostentó de su pecho el valor?

Buenos Aires mil veces la ha visto
asociada de sus generales
y aparece entre los federales
cual guerrera infundiendo valor.

Ella pasa los días y noches
al abrigo de sus pabellones
y trémola los ricos pendones
que su angélica mano bordó.

Ella alienta a sus tropas guerreras
cual pudiera famosa Amazona
ella sigue valiente a Belona
asombrando su raro valor.

Cuantas veces la fílgida espada
de su diestra se viera humeando
cuantas veces se viera guerreando
si a impedirlo no fuera el amor.

De la patria los fieles guerreros
no permiten que tal generala
de su esfuerzo en la lid haga gala
peligrando su vida y valor.

Ya la veis argentinos amados
por los muros entrar coronada
ya la veis a una voz proclamada
por la madre del pueblo más fiel.

En los fastos del hórrido Marte
las edades serán celebrada
a Manuela, serán coronada
con el lauro debido al valor.

Tú mostraste valor en la guerra
de Mavorte las huellas siguiendo,
y en la paz el encanto vas siendo
con la lira que Orfeo te dió!

Esas manos de nácar precioso
que el acero en la lid empuñaban,
a las arpas envidia causaban
si el piano pulsabas veloz.

¡Oh dichosos los ojos que vieron
serpear en los fortes pianos,

dulcemente esas tus blancas manos
que alegría derraman y amor.

No a los Dioses Caliope alegra
con su canto agradable y meloso,
cual tu acento sonoro y gracioso
ve elevando las mentes a Dios.

Ya te oímos Manuela divina
te escuchamos los de Buenos Aires
y trasmiten los rápidos aires,
dulces ecos que ostentan tu voz.

Con armónicos cantos recreas
y destierras el triste quebranto,
tu detienes y enjuagas el llanto
que el impío Lavalle causó.

Ni placer solamente nos causas
con la lira si tal vez te vemos,
pues el Hemo y el hindo te vemos,
ascender con suceso feliz.

Esa mente entusiasta y sublime
que natura te ha dado bondosa,
del parnaso a la cumbre gloriosa
remontarse la vieron veloz.

Tú abandonas el mísero suelo
y siguiendo de Apolo las huellas,
apareces entre sus doncellas
deslumbrando tu raro esplendor.

Angel Dios venerado de Delos
con sus nueve donosas doncellas
con guirnaldas de flores más bellas
hoy tu frente pretenden ornar.

Orgulloso Lavalle ha cerrado
el gran templo a la gloria argentina,
tú lo abriste con mano divina
lo llenando de gloria y honor.

Tu serás de la Patria Argentina
tú serás el más bello ornamento,
tu serás de este pueblo el contento
y serás muestro objeto de amor (6).

SONETO

DESCIENDE de sirena frente hermosa,
encantadora Clío, y el acento,
que del Sabio Ateneo fué el portento,
dirija esta mi lira temblorosa,
de aquesta excelsa joven tan donosa
el virginal candor por un momento,
el dórico poeta al firmamento
eleve con su lira sonorosa.

Retrato de Manuelita publicado en "Vindicación de Memorias de Antonino Reyes", por Manuel Bilbao. El retrato es de 1854. De la Colección del autor

No el calor animado de las flores
envidia ese tú rostro y tez hermosa,
pues bañan esa frente candorosa,
de púrpura y de rosa los colores,
y al inflamado rostro y bellos ojos
transladan el pudor matices rojos (6).

A MANUELITA DE ROSAS Y EZCURRA LE DEDICAN ESTA CANCION EN SU CUMPLEAÑOS LOS EMPLEADOS DEL DEPARTAMENTO DE POLICIA

1849

DEL Plata la virgen
venid federales
su día cantad.

Toda edad tiene su culto,
todo pueblo una creencia,
toda flor una existencia
como el hombre una pasión.

Tiene un culto Buenos Aires
una creencia y un destino
y un amor todo argentino
en su grande corazón.

A tí generosa
Manuelita divina,
la prole argentina
te rinde su amor.
Te aclama, te nombra,
su gran protectora
tu mano al que llora
mitiga el dolor.
Su día cantad federales,
su día cantad, cantad, cantad ([7]).

SONETO

Hay en el mundo americano un hombre,
que la gloria abrillanta de su espada
con otra gloria, aún más elevada,
que de gran estadista le dá el nombre.

Y hay una joven, digna de renombre,
hija del héroe tan alto idolatrada,
que en piedad filial es esmerada,
y con virtud que acaso asombre.

Ese insigne estadista y gran guerrero,
que alabanzas merece tan preciosas;
y esa joven, de Dios mujer bendita.

Que sepa quienes son el orbe entero:
aunque americano es el gran Rosas!
aquella ínclita joven Manuelita! ([8]).

A LA JOVEN HEROINA DOÑA MANUELITA DE ROSAS Y EZCURRA

SONETO

En la amena y feraz tierra argentina
muéstrase erguida una gloriosa planta,
que entre todas frondosa se levanta,
y su copa del fruto al peso inclina.

Una flor de hermosura peregrina
mi alma admira también, mi vista encanta;
tal es su brillo, su belleza tanta,
que flor parece de mansión divina.

Sus formas hechiceras son y hermosas,
cual se ostentan las dichas ilusorias,
que el alma en vano en realizar se agita.

Esa planta sublime, es el Gran Rosas!
son sus frutos, del Plata las victorias;
y la flor refulgente, Manuelita! (8)

CANTO A MAYO

(Fragmento)

Dedicado a la Señorita D. Manuelita de Rosas y Ezcurra.

Así Manuela su nombre,
y sus virtudes y fama

como la ardiente oriflama
por el mundo se derrama
aumentando en proporción.

Lo que el sol para las flores
sois para los argentinos,
vos nos mostrais el camino
y mil veces del destino
dulcificais el rigor.

Para vos no hay jerarquías,
no distinción de partidos,
do quiera escuchais gemidos
amparais los desvalidos
con ternura y con amor.

Es tu misión en la tierra
flor de la patria, tan bella
como el sol que destella
en el horizonte azul.

Sois la [illegible]
que dirige al peregrino
si extravía su camino
en fin, su angel divino
entre cortinas de tul (9).

ERES VIRGEN, TAN HERMOSA

ERES Virgen, tan hermosa
como la luz de la aurora

cuando apenas la colora
de mi patria el limpio sol:
Como las flores del cielo,
que en la tierra no hay tan bellas,
como lo son las estrellas,
como un regalo de Dios.

Y eres tú para mi Patria
bendito don de tu mano,
de su poder soberano
alto premio a su virtud.
Es por eso que este día
fué el día en que tu naciste,
la primera luz que tu viste
del Sol de Mayo la luz.

Por eso el pueblo celebra,
con una misma alegría
tu natalicio este día,
mañana la libertad.
Que los dos son altos dones
igualmente bendecidos,
igualmente concedidos,
por la divina bondad.

Dios por eso Virgen bella,
de tanto bien te adonara,
cuando así te destinara
a tan gloriosa nación.
Señalándote benéfico
para ensalzar el destino
del valeroso argentino
hacer el bien por misión.

Alta misión es la tuya,
ángel de paz y consuelo,
ángel bajado del cielo
para ostentar la virtud.
En todo su santo brillo
en toda su alba pureza,
con tan lucida belleza,
brillante de casta luz.

Y bien que tu haces, Manuela,
viene adornado de tanto
dulce prestigio y encanto,
que es por Dios un noble bien.
Cuando alivias la desgracia
hay en tu faz tan hermosa
una bondad tan donosa,
tanto divino en tú ser.

Que yo no se si por mi vida
que es más grato al desgraciado,
si el beneficio acordado
o tu sonrisa de amor:
Esa sonrisa preciosa
tan tierna y encantadora
con que engalanas, señora,
nuestra dulce compasión.

Más yo se que vale tanto
que no hay con que compararla,
y que al que logra alcanzarla
lo hace con ella feliz:
Es siempre tan candorosa

tan dulce, tan embriagante,
tan bondadosa y amante
en tus labios de rubí.

Hay en tu rostro divino
tal destello de grandeza
que muestra bien la nobleza
de tu casto corazón.
Ahí está bien reflejado
con tu brillante hermosura
el sello predestinado
de tu gloriosa misión.

Y luce en tu frente pura
una modestia suprema;
no hay tan rica diadema
para ceñirte la sien.
Coronas tiene la hermosa,
hay coronas para el genio,
y aun hay otra más grandiosa
para la virtud también..

Mas hay en tí tanto genio,
tanta virtud y hermosura,
y modestia y donosura
cual nunca al suelo bajó!
Si Dios te hizo tan perfecta,
no está tu premio en el suelo:
tu diadema está en el cielo
allá te corone Dios ([10]).

QUIERO HOY A TUS PIES

Quiero hoy a tus pies ¡Hija de héroes!
entusiasta llevar la lira mía,
y arrojándote altivo una corona
ocultar con mi nombre mi osadía.

El más puro entusiasmo me conmueve
e inspira fervoroso lo que digo:
como a hija del Gran Rosas te venero,
como a hija de mi patria te bendigo.

De hermosura, virtud, pureza y genio
es la aureola que tu frente dora,
y por eso hay un pueblo que te admira,
y por eso hay un pueblo que te adora.

Y por eso también mi pecho siente
sublime inspiración; y yo levanto,
tu genio al encomiar y tus virtudes,
alta la voz para entonar mi canto.

Perdón a mi altiveza. Yo quisiera
la arpa tocar con que en el cielo,
los ángeles celebran placenteros
de la virtud el triunfo acá en el suelo.

Con cuidado elegir su mejor cuerda
al cantar tu bondad, Manuela hermosa,
mujer sublime, generosa y pura,
genio de la virtud, Angel o Diosa.

Y sin eso también mi pobre numen
será rico también en ideas y armonía,
movido el corazón con tus virtudes,
inspirada de amor el alma mía.

Yo te amo sí, como se adora al genio,
yo te amo sí, porqué te admiro pura
perfección de la virtud en el suelo
modelo de bondad y de hermosura.

Como mujer hermosa, yo te admiro;
en tu santa misión yo te venero,
ángel de salvación en la desgracia
Iris de paz, benéfico lucero ([11]).

CANCION A MANUELITA EN SU CUMPLEAÑOS
(1851)

CORO

CANTAD *argentinos*
el día dichoso
natal venturoso
de un ángel de luz.

En el Prado de Palermo
hay esbelta y olorosa
entre nardos una rosa,
que es de carmín su color;

de su cáliz purpurino
que al que se acerca consuela
se ve salir a Manuela
simbolizando el candor.

Buenos Aires tiene
también su heroína
su flor argentina
su virgen del Sol;
marcó su existencia
la aurora de Mayo
su fúlgido rayo
le dió su arrebol.

CORO

Cantad Argentinos
el día dichoso
natal venturoso
de un ángel de luz.

Tienen, Manuela, tus ojos
tanta magia y tal encanto,
que no puede nuestro canto
lo que sentimos, decir.
Eres para el Argentino
el árbol de la esperanza,
el iris de su bonanza,
de sus males, elixir.

Buenos Aires tiene
también su heroína
su flor Argentina
su Virgen del Sol;

marcó su existencia
la aurora de Mayo,
su fúlgido rayo
le dió su arrebol.

CORO

Cantad Argentinos
el día dichoso
natal venturoso
de un ángel de luz.

La verdad no conocemos
el dialecto de tus ojos
pero nos pones de hinojos
si nos miras a la vez;
hay en tu pupila ardiente
y en tu sonrisa sincera,
no sé qué de hada hechicera
con que nos rindes a tus pies.

Buenos Aires tiene
también su heroína
su flor Argentina
su Virgen del Sol;
marcó su existencia
la aurora de Mayo,
su fúlgido rayo
le dió su arrebol.

CORO

Cantad Argentinos
el día dichoso
natal venturoso
de un ángel de luz (12).

A LA Srta. Da. MANUELITA DE ROSAS Y EZCURRA

1

BELLA como el alba pura
como las flores sencilla
en tu hermosa frente brilla
el candor y la dulzura

2

Tu mirada angelical
es un divino destello
de lo más dulce, más bello
que Dios concede al mortal.

3

Tu rostro afable y gracioso
do está grabado el rubor
y tu purpúreo color
son un conjunto precioso.

4

Tu sonrisa encantadora
imagen de tu bondad,
tu amable sinceridad
te hacen la más seductora.

5

Tu pecho donde reunidas
están modestia y virtud
con tierna solicitud
consuela almas afligidas.

6

Haces grato el beneficio
por tu mano concedido
y nunca sale abatido
el que te pide un servicio.

7

Doquiera que mueves tu planta
elevas la dicha, el consuelo,
y eres la envidia del cielo
en una misión tan santa.

8

¡Orgullo del patrio suelo!
¡Gloria del pueblo porteño!
Hacer bien tal es tu ensueño
tu filantrópico anhelo.

9

Hija del héroe que el mundo
lleno de entusiasmo admira,
a tu lado se respira
el respeto más profundo.

10

Yo te ofrezco envanecido
una adhesión verdadera
una fe pura y sincera
y un afecto el más rendido.

11

Sólo a tí fué concedido
reunir en tan alto grado
belleza y virtud al lado
de un mérito tan distinguido.

12

Obra suprema y maestra
del inmortal hacedor,
de dulzura y de pudor
Manuelita eres la muestra.

13

Con un padre tan ilustre
y de mil gracias dotada
Manuelita, eres llamada
del Pueblo Argentino, el lustre.

14

Modelo de virtud y de belleza
conjunto de bondad y de dulzura
tu alma sensible, candorosa y pura
es el retrato fiel de tu nobleza.

15

Dulce es vivir dedicado
tus acciones a elogiar
que más puede ambicionar
quién a tí se ha consagrado?

16

Tu rostro do está grabado
la más sublime expresión
nos muestra la perfección
que en tí se encuentra marcada.

17

Amable, dulce, sensible
llena de gracias y encanto
juro serte fiel en tanto
que vivir me sea posible.

18

Eres cual la suave brisa,
en la tarde del estío,
pues templa el rigor impío
tu bienhechora sonrisa.

19

Blanca y cándida azucena
a cuyo lado se aspira
dulce perfume y se mira
huir la dolorosa pena

20

Tu seno do está anidado
el más sublime candor
jamás se negó al favor
que otorgas al desgraciado.

21

¿A qué mortal le fué dado
poseer tu dulce atractivo
ni tener el incentivo
que siempre se halla a tu lado?

22

¿De tu mano bienhechora
quién la prueba no recibe?
¿Quién es el que no percibe
tu sonrisa encantadora?

23

Eres un ángel que el cielo
hizo a la tierra bajar
dispuesta siempre a otorgar
dicha, ventura y consuelo.

24

El homenaje más puro
hoy tributo a tu beldad
y la más fiel amistad
te profesaré, lo juro.

Uno de los últimos retratos de Manuelita Orozimbo y del Museo Municipal Saavedra

25

Si el labio decir pudiera
lo que encierra el pensamiento
no vacilará un momento
y que eras linda dijera.

26

Si el admirar tu belleza
pudiera ser delito
desde ahora el castigo admito
que imponga tu gentileza.

27

Hija del ilustre Rosas
del grande y noble argentino
presidir es tu destino
aun entre las más virtuosas.

28

Sin disputa eres la dueña
de todos los corazones
las más caras afecciones
tuyas son, bella porteña.

29

Tu rostro nunca desdice
lo que siente el corazón
por eso en esta ocasión
todo un pueblo te bendice.

30

En circunstancias fatales
nuestra patria se encontró,
pero el eco te aclamó
madre de los federales.

31

Rosas y Federación
tal es el grito del alma
a él, el laurel, la palma,
a Manuela el corazón.

32

Tu pecho siempre inocente
sólo virtudes abriga
y eres la más fiel amiga
de un pueblo noble y valiente.

33

Tu amena conversación,
tu cultivado talento
y tu claro entendimiento,
encierran la perfección.

34

Doquier está tu presencia
todo deja conmovido
quedando todo abatido
cuando se nota tu ausencia.

35

Jamás se vió quién reuniera
las dotes que en tí, has reunido,
jamás ninguna ha tenido
alma tan pura y sincera.

36

Nadie cual tu poseyera
el dulce arte de agradar
nadie a tí, pudo igualar
en bondad tan verdadera.

37

Tu amor filial es ejemplo
que todos deben seguir
para poder erigir
a tus virtudes un templo.

38

Si tu mirada diriges
consuelas al que padece;
tu mano la dicha ofrece
y mi gratitud exiges.

39

Grato es consagrar la vida
a tan virtuosa mujer,
tu sola puedes hacer
la existencia apetecida.

40

La dulce tranquilidad
sólo se encuentra a tu lado
y es mil veces desgraciado
el que pierde tu amistad.

41

Si hay en la tierra ventura
debe hallarse junto a tí
de otro modo no hay aquí
más que dolor y amargura.

42

Con el más ferviente anhelo
escuchas ajenos males
y tus dones son iguales
a los que bajan del cielo.

43

Tu predilecto placer
es evitar los pesares;
bienes haces a millares
al niño, anciano y mujer.

44

Tu voz suave y melodiosa
sólo favores anuncia,
tu labio sólo pronuncia
la expresión más venturosa.

45

Eres un ángel que bajó del cielo
dotada de virtudes eminentes
y tus obras nos muestran elocuentes
que tienes al gran Rosas por modelo.

46

Tu talle esbelto, noble y elegante
tu delgada y bellísima cintura
son del tipo más fiel de la hermosura
que no lo olvida quién lo vió un instante.

47

Feliz mil veces quien tu dulce acento
escuche a cada instante melodioso;
feliz el que tu pecho tan hermoso
sintiera palpitar sólo un momento.

48

Feliz a quién con tierna simpatía
dediques tus afectos cariñosos;
la existencia en momentos tan dichosos
sólo tendrá la brevedad de un día.

49

Tipo perfecto de belleza y gracia
imagen de los ángeles divinos,
de tu labio dependen mil destinos
y huye despavorida la desgracia.

Cuando la mente en su delirio piensa
el elogio formar de tu hermosura
nos dice el corazón con voz segura
"Su belleza moral es más extensa" (13).

A Da. MANUELITA DE ROSAS Y EZCURRA EN EL ANIVERSARIO DE SU NATALICIO

SONETO

GENIO del bien, que henchido de dulzura
al que padece consolais piadosa,
prodigando favores, cariñosa,
si vuestro amparo maternal procura,

Vos que sois como el ángel de ventura,
que al hombre torna la existencia hermosa,
dejad llegar afable y bondadosa,
mi pobre verso a vuestra excelsa altura.

El, de respeto y adhesión sincera,
mi humilde ofrenda os lleva en este día
que el mundo vísteis, por la vez primera;

Y el ardor con que anhela el alma mía,
que, de nuestra existencia lisongera,
larga y feliz os sea la carrera (14).

MIGUEL GARCÍA FERNÁNDEZ.

CORO

¡Viva, viva Manuelita
Rosa que Mayo nos dió!
el mismo sol que libres nos viera
su feliz natalicio alumbró.

MANUELITA! tu nombre querido
es el grito de guerra y amor:
¡Manuelita! pronuncia el soldado
y se lanza a la lid con ardor;
¡Manuelita! la madre repite
que el perdón para su hijo pidió,
y te besa amorosa la mano
que su llanto materno enjugó.

¡Manuelita! la hermana, el anciano,
la orfandad que su apoyo perdió;
el que sufre, el que tiene, el que espera,
el campeón que el cañón mutiló:
todos juntos tu nombre bendicen
admirando tu excelsa virtud,
y entusiastas al pueblo exclamando

¡A la bella argentina, salud!
El Gran Rosas a quien cruda parca
de su amada consorte privó,
a tí debe aliviar la honda herida
que aquel golpe terrible le abrió.

Tus cuidados, afanes, ternura,
han calmado su acervo dolor
y alentando su vida preciosa
de la patria el sostén y esplendor.

Tu presencia delicia es del pueblo,
tu sonrisa, alegría le da,
y doquier que diriges tus pasos,
tras tus pasos el pueblo se va.
Quiera el cielo premiar tus virtudes
y al gran Rosas contigo guardar
y en mil giros que dé el sol de Mayo,
siempre juntos os vuelva a encontrar ([18]).

CANCION EN HONOR DE MANUELITA POR EL BATALLON DE INFANTERIA DE BUENOS AIRES

CORO

Cantemos Patricios
todos a una voz,
¡Viva la porteña,
que Mayo nos dió!

I

MANUELITA bella
nace te miró
el Mayo que glorias
a América dió.

Su sol te saluda
gozoso y risueño
mirando halagüeño
su hija idolatrada,
que hoy es adorada
del pueblo porteño.

2

Las gracias envidian
tu aire placentero,
mirando con ceño
tu talle hechicero.
Al cielo sus quejas
elevando airadas,
piden ser vengadas:
mas el sol de Mayo
fulmina sus rayos
y quedan burladas.

3

Madre afortunada
que del alto cielo
a tu Manuelita
miras con anhelo
no turbe tu pena
tu feliz mirada:
tu hija idolatrada
imita a su madre,
y de un tierno padre
está acompañada.

Doncellas hermosas
del plateado río
unid vuestro canto
a la par del mío.
Salud gozosas
a la más bonita:
Su día os incita
a decir cantando
y orgulloso ostentando
¡Viva Manuelita! (16)

V. Aguilar.

ANACREÓNTICA

A Doña Manuelita de Rosas y Ezcurra en el Paseo "Julio"

Qué es aquella Diosa
que de aquel bosque sale,
que no hay cosa que iguale
su divino marchar?

¿Quién es esa sirena
que el Argentino río,
su sombra en el estío
refleja con su andar?

¿Y en su caballo hermoso
que oprime sus arenas,
vestigios deja apenas
que no puede ocultar?

¿Quién es pues esa bella,
que viéndola en el suelo,
parece que del cielo
acaba de bajar?

¿Quién madre de consuelo
el infeliz le llama,
si por justicia clama
por Dios o Caridad?

¿Quién lágrimas enjuga
del pobre y desvalido,
y con el afligido
también sabe llorar?

Es Manuelita Rosas,
es la Perla del Plata,
que el mirar arrebata
del que la ve pasar.

Es ídolo y encanto
de la tierra argentina,
que a todos los domina
con su dulce mirar.

Es un conjunto hermoso
de virtud y elegancia.

do están en consonancia
la belleza y bondad.

Es la brillante estrella
que a su padre en el duelo,
cual ángel quiso el cielo
mandarle a consolar.

Salud joven hermosa;
perdona si me atrevo;
a decir que hasta Febo
envidia tu brillar.

Y la Patria sonríe
de placer orgullosa,
contemplando el gran Rosas
de gozo rebosar.

Al ver que si del mundo
su nombre es admirado,
el tuyo idolatrado
nunca podrá olvidar (*).

R. M.

A MANUELITA

MANUELITA candorosa
al pueblo argentino grata,

eres la perla del Plata
y su joya más preciosa.

Del cielo digno destello,
Manuelita angelical,
es tu risa celestial
imagen de lo más bello.

Gloria del pueblo argentino
orgullo de nuestro suelo,
Manuelita eres del cielo
un destello peregrino ([18]).

ERES LA ROSA ESCOGIDA

ERES la rosa escogida
del lindo jardín del Plata,
tu beldad y voz tan grata,
tu alma tan alta, e instruída.
Ah, nos llenan de esperanza
y de orgullo lisonjero,
cuando oímos tu alabanza
hasta en el labio extranjero!

Muchos años goces de ella,
colocada como estrella

en el Argentino cielo,
sirviendo de gran modelo
a tanta argentina bella ([19]).

A LA SEÑORITA Da. MANUELITA DE ROSAS Y EZCURRA

VIRGEN hermosa del Plata!
purísima Manuelita,
en cuya frente está escrita
la ternura y el candor;
y en la preciosa mirada
los encantos fulgores
de la dicha y el dulzor!

Por eso siempre en tu senda
vierte Manuelita bella,
pura luz la blanca estrella,
que rige nuestro existir —
porque quién es destinada,
para dar tanto consuelo
merece gozar del cielo
el delicioso vivir! ([20])

FRANCISCO BARAJA.

A LA SEÑORITA Da. MANUELITA DE ROSAS Y EZCURRA

Inspirado por su presencia en el teatro Argentino en la noche del 22 del corriente (1851).

SONETO

¡Perezca el que al mirarte no te adore!...
¿Y quién perecerá si el que te mire
es preciso que sienta y que respire
doble vida, y su alma se enamore?

Quién te hable, preciso es que se azore,
quién te deje preciso es que suspire
y aquel que para siempre se retire
preciso es antes que a tus plantas llore.

¿Qué extraño es aliente idolatría
[illegible]
corra a tu encuentro derramando flores?

Si tu frente es el Sol en claro día,
en la noche lucero el más hermoso
y tú todo amor de los amores ([21]).

F. H.

ACROSTICO

M agnética es tu faz encantadora,
A ngel cuyas miradas expresivas,
N o permiten se queje un desgraciado,
U niendo a tus acciones compasivas.
E res del infeliz, el feliz hado,
L a más grande de las caritativas
I mpresión del afecto más sagrado
T odo mortal que te conozca siente
A unque su corazón borrarla intente.

R endidos a tus pies siempre nos tienes
O céano de la América del Sud,
S irena que adormidos nos mantienes
A dmiración causando tu virtud
S alvando nuestra vida, nuestros bienes ([22]).

J. J. M.

SONETO

PERLA del Plata que en tu edad florida,
eres la gloria de mi patria amada,
del cielo y del mortal siempre velada
la primavera hermosa de tu vida.
La desgracia por tí fué protegida:
tiene en tí la piedad digna morada;

Retrato de Manuelita en el destierro. Original [illegible] Nacional.

tú prestas Manuela idolatrada,
consuelo al infortunio sin medida.

El genio sus tesoros en tí ostenta:
la expresión de tus gracias es enseña;
y cada sol que tu existencia aumenta

te mira con más gala y más risueña:
hija digna del héroe sin segundo
a quien respeta y reverencia un mundo ([23]).

Septiembre de 1851.

VICENTE MARTÍNEZ FONTES.

A LA SEÑORITA Dª MANUELITA DE ROSAS Y EZCURRA

HIJA del Héroe que mi patria adora!
mi canto al héroe te dedico, hermosa:
tú serás la Deidad inspiradora
que mi lira enaltezca bondadosa.

Tú, ídolo amado de la Patria mía,
ángel, que de los cielos descendido,
presides a este pueblo en su alegría
que te ama con amor tan bien sentido;

cuya misión sublime, bendecida,
de bondad, y de gracia, y de consuelo,
a tu alto padre a la misión unida
a los dos os elevan hasta el cielo —

tú cuyo nombre célebre la fama
en suaves alas rauda lo pasea,
tu virtud que el mundo ya proclama,
y un pueblo arrodillado vitorea —

tu, cuyo nombre al de tu padre unido
se graban indelebles en la historia,
tanto uno como el otro bendecido
llenos los dos de refulgente gloria —

A ti te invoco en el heroico canto
que hoy al gran Rosas dirigirle quiero
donde se aliente el entusiasmo santo
que siente en este dia un pueblo entero.

Has que lleguen a su oído
los acentos de mi lira
con tu voz—

y ángel bello, bendecido,
mi mismo cantar inspira
con ardor —

Como inspira fuego ardiente
tu recuerdo al combatiente
que es leal:

como inspiras tú lo mismo
en el pueblo patriotismo
Federal —

Como inspiras bondadosa
con tu ejemplo bienhadado
la virtud,

Con el genio sublimado
que destella en tí, oh hermosa,
clara luz.

Si yo alcanzo a gozar, y te lo pido,
una mirada de tus ojos bellos,
mi débil numen se alzará valiente
de su magnífico encanto a los destellos;

y fervoroso entonaré al gran Rosas
en este día prolongado canto:
me inspirará, me elevará sublime
de tu mirada el celestial encanto.

Cual inspira el valor a los guerreros,
que juran arrancar con mano fiera
al mismo trono del Brasil esclavo,
de tu pie alfombra una bandera;

Cual inspira en el pueblo patriotismo
que se muestra en la fuerza con que hoy grita
¡Viva el Gran Rosas! ¡Mueran los traidores!
y ¡Viva nuestra amada Manuelita! (24).

BENJAMÍN VICTORICA.

O D A

MIRADLA! Un pueblo entero se agita en torno suyo
su nombre lleva el poeta a su inspirada lira,

su imagen el artista sobre su lienzo admira,
y con el pendón guerrero, su nombre inscripto va.

Su nombre en las ciudades, su nombre en las aldeas
y alzando sus corrientes altivo muestra el Plata,
que en cada oleada suya, su nombre escrito está.

¿Por qué le llevan flores? ¿Por qué mil bendiciones?
¿Por qué su sien modesta, irradia tanta gloria?
las páginas en vano recorro de la historia,
mujer ninguna veo que se le iguale allí.

Tan sólo un rasgo intrépido el nombre inmortaliza
de Carlota Corday, esta heroína hocimida,
que en un puñal refleja la historia de su vida
en qué pretende osada que la compare a tí?

Altiva fué Antonieta, como eres tu modesta
la noble María Estuardo, fué sí, cual tú virtuosa,
mas la infeliz heroína partió a pedir quejosa
al cielo la justicia, que el hombre le negó.

¿A qué mujer igualas? ¿A quién envidias, dime?
Si miro Juana de Arco, marchando victoriosa
delante de sus huestes, te miro más hermosa
marchando enternecida de la desgracia en pos.

La turba de las reinas se muestra ante mis ojos
con cetros en la mano, con sienes coronadas
y en solios refulgentes con altivez sentadas
parecen desafiando la majestad de Dios.

Tu trono no es idólatra, allí no brilla el oro,
no es trono levantado al bote de la lanza,
de ejército ninguno la bélica pujanza
sostiene a viva fuerza tu regio pedestal.

Tu trono es nuestro pecho, tus armas nuestros brazos
tu fuerza está en el alma de un pueblo que te adora
tus joyas son las perlas que en tu albo seno llora,
el huérfano, la viuda y el mendigo infeliz.

Del genio de tu padre la chispa a tí desciende,
inflámase en tu seno, aspira nueva vida,
y cae por fin en lluvia de aromas convertida
al suelo de la patria que te posee feliz.

¡Feliz Buenos Aires! Si Londres, si Roma,
si París y Viena, envidian tu cielo,
tus campos y flores, y tu virgen suelo,
los bosques y ríos que baña tu pie;

Envídiante ese ángel que el cielo buscaba
flotando en los aires, perdido en la esfera,
y un aura propicia soplando ligera
cautivo a la Patria Argentina le trae.

¿Quién sabe si esa escuadra poderosa,
que vino al Plata a enseñorearse un día,
en sus proyectos de ambición no traía
la oculta mira de robarte a tí?

No es imposible; en otro tiempo París
audaz arrebató a Esparta a Helena,

y dos pueblos salieron a la arena
a retaurarla o perecer allí.

Faltó a la Francia el tipo de lo bello
en tí vió un ángel de sin par belleza,
faltó una joya a la corona Inglesa
y al verte vino, a conquistarla aquí.

Calle mi lira su atrevido canto
pretende en vano bosquejar tu gloria,
ya tu nombre Manuela, es de la historia,
y la historia tu vida hará inmortal.

Ella dirá que una mujer sublime
se apareció en el teatro de una guerra
como aquel Iris que anunció a la tierra
la paz tras el diluvio universal.

Dirá por fin que un pueblo te adoraba
que en mil odas tu nombre bendecia
y allí feliz, también la mía
bendiciendo tu nombre se hallará ([28]).

J. M. Z. y L.

Buenos Aires, Octubre 8 de 1850.

CANCION CANTADA EN EL BAILE DADO POR EL COMERCIO NACIONAL DE BUENOS AIRES A LA SEÑORITA Dª MANUELITA ROSAS Y EZCURRA EL 28 DE OCTUBRE DE 1851.

CORO

Salud, ninfa hechicera
prenda de paz y amor!
a tus virtudes gloria!
gloria y eterno loor.

CUANDO en la paz hermosa
de la Argentina tierra
el huracán de guerra
estalla con furor,
Te muestras tú serena
cual iris de esperanza
que anuncias la bonanza
de un porvenir mejor.

Los pueblos agradecen
tus grandes beneficios
y ensalzan tus servicios
a toda la Nación;
Tu padre guía firme
la Nave del Estado
y tú siempre a su lado
también vas al timón.

Hija amorosa y tierna
tu vida es un modelo

de amor, piedad y celo,
por quién te ha dado el ser;
La aspiración más noble
agita tu existencia,
que reina la clemencia
al lado del poder.

Si el infortunio tímido
va a llamar a tus puertas,
las halla siempre abiertas
y un ángel siempre allí;
y nadie de ella sale
sin recibir tus dones,
y todos bendiciones
derraman sobre tí.

Ninguna gloria excede
a la que tú has ganado
tendiendo al desgraciado
tu brazo salvador.
Y cuando ya no alcanza
la fuerza protectora
tu lloras con quien llora
y alivias su dolor ([26]).

¡ERES BELLA, MANUELITA!

Sois un ángel, Manuelita, es cierto,
un ángel en el alma y en el semblante,
aquí me puso Dios,
como puso la linfa en el desierto,
como en la oscuridad la luz brillante
como un amparo a nos . . .!

LA FUENTE.

ERES bella, Manuelita!
esa mágica sonrisa
celestial
que a tu faz pura y bendita
con encantos divinisa
sin igual.
Forman de tí un ser precioso
divino, tierno, hechicero,
seductor,
que ni el sol le iguala hermoso,
ni del alba su lucero
y esplendor!
¿Has visto en noche apacible,
sobre el espacio la luna
divagar,
sin que celaje visible
venga su espléndida albura
a empañar?
Pues bien, más hermosa brilla
tu angélica limpia frente
de marfil;

contiene más maravillas
que la edad dulce inocente
e infantil!
Has nacido virgen bella,
para un ejemplo adorable
de bondad.
Por eso es blanca tu estrella,
modelo tú, de envidiable
caridad.
Esas prendas que ennoblecen
vuestro noble y generoso
corazón,
un porvenir os ofrecen
feliz, alegre, abundoso,
de fruición.
Ni la grata primavera
con su luz y con sus flores
tan querida
es una imagen ligera
de tu vida de primores
bendecida.
Yo he visto al sol levantarse
cercado de nubes de oro
y carmín.
Brillante al mundo mostrarse;
y de avecillas en coro
un sin fin.
Saluda su nacimiento,
pero mucho más encanto
y dulzor
hay en vos bello portento;

nada hay que iguale en un tanto
tu esplendor.
¡Oh virgen pura del Plata!
tan divina cual graciosa,
en cuya alma candorosa
puso Dios tanta virtud,
vierte con mano profusa
tus bondades y clemencia,
haciendo de tu existencia
un manantial de salud.

La madre de Dios que vele
siempre tu vida preciosa,
alma noble y generosa
de pureza sin igual! . . .

Derrame siempre su gracia
sobre tu frente bendita
tierna y santa Manuelita
de beldad angelical.

Dirija siempre tu planta
por mi próspero camino:
por ello el fiel argentino
le implora con ansiedad.

Vea a ese ser a quien ama
con un cariño acendrado
de dicha y placer colmado
de inmensa felicidad ([27]).

FRANCISCO BARAJA.

N O T A S

(1) El ejemplar reproducido, como la copia del texto, nos ha sido facilitado por D. ALEJO B. GONZALEZ GARAÑO, director del Museo Histórico Nacional y distinguido iconógrafo argentino.

(2) De *El Cancionero Argentino.* Dirigido por José Antonio Wilde. Buenos Aires, 1837. En el Museo Mitre existe un ejemplar de este rarísimo impreso.

(3) Poema de D. JUAN MARÍA GUTIÉRREZ publicado en Montevideo, en el N° 1 del *"Tirteo"*, del 27 de Julio de 1841, y no incluída en sus poesías (Buenos Aires, Carlos Casavalle, editor, 1869). El *"Tirteo"*, de efímera existencia, lo redactó conjuntamente con D. José Rivera Indarte.

(4) Publicada en: *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras.* JUAN CANTER: *Algunos impresos raros de la época de Rosas.*

(5) Del álbum dedicado a D. Juan Manuel de Rosas por D. VENTURA BOSCH, en Marzo de 1845, con poesías e ilustraciones por Fernando García del Molino. Nos fué gentilmente facilitado por el Director del Museo de Luján —donde se encuentra en exhibición—, D. Enrique Udaondo.

(6) Estas cinco composiciones han sido tomadas de un álbum manuscrito, existente en el Museo Histórico Nacional. Perteneció a Manuela Rosas de Terrero y fué adquirido por el Museo, de un hijo de ésta, D. Manuel M. Terrero.

(7) De un curiosísimo impreso que nos facilitó el distinguido coleccionista argentino D. Alejo B. González Garaño. Reproducimos la portada de este folleto.

(8) Estos sonetos han sido impresos en gran tamaño y puestos en forma de cuadros. Pertenecieron a Manuelita y fueron donados al Museo de Luján, donde están actualmente, por Da. Victoria Aguirre.

(9) Publicado en hoja suelta y en el *Diario de la tarde*, en 1850. Transcribimos la parte correspondiente a la persona de Manuelita. En hoja suelta hay un ejemplar en el Museo Municipal "Saavedra".

(10) Del *Diario de Avisos*, Mayo 22 de 1851.

(11) Del *Diario de Avisos*, Mayo 23 de 1851.

(12) Del *Diario de la Tarde*, Mayo 24 de 1851.

(13) Del *Diario de Avisos*, Mayo 26 de 1851.

(14) De *La Gaceta Mercantil*, Nº 8.333.

(15) Del *Diario de Avisos*, Mayo 28 de 1851.

(16) Del *Diario de la Tarde*, Mayo 31 de 1842.

(17) Del *Diario de la Tarde*, Junio 14 de 1851.

(18) Del *Agente Comercial del Plata*, Julio 1 de 1851.

(19) Del *Diario de la Tarde*, Septiembre 30 de 1851.

(20) Tomado igual que (4).

(21) Del *Agente Comercial del Plata*, Agosto 25 de 1851.

(22) Del *Diario de la Tarde*, Septiembre 6 de 1851.

(23) De *La Gaceta Mercantil*, Nº 8.357.

(24) Esta poesía es la introducción a un canto a Juan Manuel de Rosas que apareció en los periódicos de la época con el nombre de *El 5 de Octubre de 1851* y también publicado en folleto. Existen ejemplares en el Museo Municipal "Saavedra" y en la Colección de D. Alejo González Garaño.

(25) Del *Diario de Avisos*, Octubre 13 de 1851.

(26) Del *Diario de la Tarde*, Nº 6.038. Se publicó también en hoja suelta. Reproducimos un ejemplar.

(27) Incluída en el *Cancionero federal*, de H. Pedro Blomberg.

INDICE

Noticia 7
Manuela Rosas en 1850, por Miguel Cané 11
Canción a Manuelita, por D. B. V. 25
A Manuela Rosas, por J. M. Gutiérrez 26
A la ilustre argentina, señorita doña Manuela de Rosas y Ezcurra en su feliz cumpleaños, del Batallón 3 de Patricios 31
No es verdad, no es verdad que solo amores se escriben en el álbum de una hermosa, por Juan F. Seguí 32
Himno a Doña Manuela Rosas, cantado por las negras el día de sus fiestas 35
Soneto 39
Soneto 39
Tristes acentos de doña Manuelita Rosas y Ezcurra en la muerte de su querida madre (Oda) 40
Ensalza el poeta las singulares prendas de doña Manuela Rosas 41
Soneto 46
A Manuelita de Rosas y Ezcurra le dedican esta canción en su cumpleaños los empleados del Departamento de Policía 47

Soneto 48
A la joven heroína doña Manuelita Rosas y Ezcurra 49
Canto a Mayo (fragmento) 49
Eres Virgen, tan hermosa 50
Quiero hoy a tus pies 54
Canción a Manuelita en su cumpleaños 55
A la señorita doña Manuelita de Rosas y Ezcurra 58
A doña Manuelita Rosas y Ezcurra en el aniversario de su natalicio, por Miguel García Fernández 68
Himno a Manuelita 69
Canción en honor de Manuelita por el Batallón de Infantería de Buenos Aires, por V. Aguilar 70
Anacreóntica, por R. M. 72
A Manuelita 74
Eres la rosa escogida 75
A la señorita doña Manuela de Rosas y Ezcurra, por Francisco Baraja 76
A la señorita doña Manuelita de Rosas y Ezcurra, por F. H. 77
Acróstico, por J. J. M. 78
Soneto, por Vicente Martínez Fontes 78
A la señorita doña Manuelita de Rosas y Ezcurra, por Benjamín Victorica 79
Oda, por J. M. Z. y L. 81
Canción cantada en el baile dado por el Comercio Nacional de Buenos Aires a la señorita doña Manuelita Rosas y Ezcurra el 28 de Octubre de 1851 85
Eres Bella, Manuelita!, por Francisco Baraja 87
Notas 91